

## Prólogo

### LA LITERATURA ES UNA FORMA DE AMAR

En el camino de la vida hay opciones que ponen de manifiesto el núcleo personal más profundo. Como los torrentes que descienden de la montaña y recorren largas extensiones hasta alcanzar el mar, a veces las primeras intuiciones se van desarrollando lentamente hasta alcanzar su figura plena en la madurez. Es el caso de este libro, escrito por mi amigo y colega Clemens Franken Kurzen de la Pontificia Universidad Católica de Chile, cuyo itinerario de educador, investigador y germanista se halla aquí reunido como el todo en el fragmento de su propio corazón estremecido por la lectura empática de la obra literaria de Gertrud von le Fort.

La valoración de la forma poética de pensar de la novelista alemana es el punto de partida de su propia interpretación que busca llegar al centro personal para transformar el corazón del ser humano. C. Franken hace propia la fenomenología de la donación al proponer al lector un abordaje de las figuras concretas que le ofrece la literatura, logrando mantener la difícil tensión y correlatividad entre el respeto y el misterio que nos sale al encuentro. Oscilante entre la incertidumbre y el riesgo de la libertad, los personajes lefortianos son presentados desde una antropología dinámica y pendular. El método fenomenológico de la empatía, que la novelista comparte con su amiga filósofa Edith Stein, es aplicado a la obra literaria por nuestro autor. Recibir al otro, aquí el texto literario, es dejarse afectar por su presencia, su lenguaje y su acción, lo cual exige la entrega del intérprete que se despoja de sí en actitud de atenta escucha. El estremecimiento del espíritu se convierte en signo de la recuperación de la pasión para el conocimiento. En este sentido se afirma que la literatura es una forma de amar: no expresión sino entrega de la personalidad tanto del escritor como del intérprete.

En un contexto histórico signado por el abandono y la falta de cobijo, los personajes se realizan plenamente cuando se hospedan mutuamente en el amor como personas en relación: ser con el otro, para el otro, en el otro. Sin embargo, esta trama humana solidaria y comunitaria de destinos entrelazados se presenta atravesada por el misterio del mal. Con la altura y profundidad del investigador, C. Franken sitúa la obra lefortiana en la noche mística del abandono de Dios que fue el signo del siglo XX, adentrándose con valentía en el origen nietzscheano de algunos personajes oscuros y difíciles, a quienes desenmascara: el mal vive solo como sombra en la luz del amor, desde donde intenta destruirlo.

Con seguridad, el cruce interdisciplinario entre literatura y cristianismo, entre poesía y mística hallará en esta obra un aporte significativo, a saber: la fundamentación teórica y la aplicación de la fenomenología como método para desvelar la trama teológica existencial en el texto literario. De este modo, la tarea a la que C. Franken se ha dedicado silenciosamente durante años y que finalmente lo llevó en 2005 a fundar la Asociación Latinoamericana de Literatura y Teología, de la que fue dos veces presidente en 2008 y 2014, se consuma en la elaboración de esta investigación de gran altura y profundidad, en la que el hombre de diálogo escucha con mesura las voces, proponiendo el giro del espíritu hacia un personalismo existencial que lee con gran sabiduría desde el horizonte de las problemáticas que plantea nuestro siglo XXI como la seducción del nihilismo destructivo, la irrespetuosidad ecológica y la impostergable valoración de la mujer como fundadora de un nuevo humanismo que recupera las formas sintéticas de la intuición y del símbolo para la fragilidad del presente. No me caben dudas de que la fenomenología empática propuesta por C. Franken contribuirá no solo a recuperar la constelación de autores representativos de la gran literatura cristiana del siglo XX –como Claudel, Péguy, Bernanos, Chesterton y otros– sino que abrirá paso al descubrimiento y justa ponderación de una nueva literatura, en la que el respeto por el otro sea la tierra donde germine la semilla de la humanidad plural y fraterna que anhelamos.

Cecilia Avenatti de Palumbo  
Buenos Aires, 12 de diciembre de 2018